



Los comienzos de la ONT: el primero por la izquierda, es el doctor Matesanz; Carmen es la segunda por la derecha



LA ENFERMERA DE LOS 109.774 TRASPLANTES

Cuando empezó la ONT, sólo eran siete jóvenes entusiastas y atrevidos. Tuvieron que esperar meses para tener un teléfono, una empresa les donó unos ordenadores, nadie confiaba en ellos. Pero a los tres años eran una referencia mundial. Nada habría sido posible sin una tal Carmen. POR PEDRO SIMÓN

EN LA FOTO INAUGURAL de Apple, aparecen Jobs y Wozniak con las melenas grasas y unas computadoras que parecen ladrillos.

En la foto primigenia en blanco y negro de Los

intocables de Brian de Palma, se ve a Elliot Ness y a su hombres posando con corbata y puro en torno a un mantel.

En la foto fundacional en sepia de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT), salen

los siete sanitarios que se inventaron la más importante institución planetaria de donación de órganos.

Los siete sanitarios que bien podrían ser los Siete Magníficos, como en la película, o los Seis de

Matesanz. Todos dejaron sus trabajos seguros para iniciar algo que no existía y que podía acabar mal. Todos decidieron salir de la zona de confort y meterse en un lío. Todos levantaron un centro de referencia con poco más

que unas cajas de cartón por abrir, material de segunda mano y muchas preguntas: la primera donación no fue un riñón, ni un páncreas, sino unos ordenadores que les regaló caritativamente la Phillips.

Este mes, el 5 de diciembre, se jubiló la última de aquel equipo mítico de la fotografía. En la imagen, aparece la segunda por la derecha. Carmen Martín Delagebalasa, 63 años, ahí

PASA A HOJA SIGUIENTE



Pr: Diaria
Tirada: 106.740
Dif: 75.331

Secc: OTROS Valor: 45.770,44 € Area (cm2): 749,3 Ocupac: 88,19 % Doc: 2/2 Autor: Num. Lec: 559000

VIENE DE HOJA ANTERIOR

es nada: la enfermera de los 109.774 trasplantes y de los 43.494 donantes.

Huelga decir que Carmen no ha llevado en persona todos los procesos (Carmen también tiene la manía de descansar). Pero sí que es la única que estaba desde el nacimiento de la organización y que lo ha estado hasta este mes.

«Éramos seis profesionales de la enfermería y el doctor Rafael Matesanz, además de dos secretarías. Al principio, había mucha desconfianza sobre lo que íbamos a hacer, a qué veníamos, pero cuando en los hospitales comprendieron que veníamos para potenciar la donación y los trasplantes todo fluyó. Ni nosotros imaginábamos que la ONT llegaría a ser lo que es».

La imagen es la de un guardia que dirige el tráfico en una vía peligrosa de forma rápida y segura, porque hay vidas en juego: enciende las luces de alarma, da prioridad a unos, deja pasar a otros, hace posible la circulación. Eso hacían aquellas seis primeras enfermeras (uno era un varón, pero asume el femenino plural): el trabajo de coordinación para que el corazón de un niño que se había muerto en Cádiz, pongamos, siguiera latiendo en Coruña.

La escena recuerda a esas delicadas selecciones de personal que lo mismo hace un líder para una misión especial que para asaltar el Banco de Inglaterra. Por entonces, ella tenía 31 años y era la enfermera supervisora de Nefrología en el Ramón y Cajal. Un día el doctor Rafael Matesanz la llamó a su despacho y le pidió que se sentara.

«Carmen, vamos a intentar hacer algo que no se ha hecho hasta ahora.

Esa es la única frase que recuerda de aquella conversación. Dijo que sí a la propuesta. Pronto conocería al resto de los elegidos para lo nunca visto.

Los tienen en la foto. Como en una de esas alineaciones de fútbol para la historia, de izquierda a derecha están el doctor Matesanz, el enfermero Manuel Serrano, las enfermeras

Encarna Sagredo, Sabina Ramón, María Sánchez, Carmen Martín y Carmen Segovia. Los siete de la foto siguen juntos en un grupo de WhatsApp.

«La ONT nació en 1989. Empezamos con bien poco. Había una sala con varias mesas en estrella, la informática que nos donó la Phillips, los mensáfonos que nos dio Telefónica, un teléfono y un fax térmico: había que fotocopiarlo todo porque las hojas se borraban. Yo era famosa por el lápiz. Uno se levantaba del ordenador y se sentaba el otro», detalla. «Utilizábamos los buscadores para localizar a los coordinadores y decirles que había un órgano, pero lo mismo esa persona estaba conduciendo o en la compra. Se tenía que buscar una cabina de teléfono y avisar a los equipos médicos del mismo modo. Recuerdo el primer trasplante a nivel estatal, estaba de guardia, me puse muy nerviosa porque había muchas teclas que tocar: era un hígado que venía de un hombre de Andalucía. Salió bien».

(...)

La historia de la ONT dice que en los primeros años de la institución la tasa de donantes se duplicó, que en 1992 España ya era la líder mundial, que en los últimos seis ejercicios ha crecido un 40%, que cuando empezaron había 14 donantes por cada millón de habitantes y que antes de la pandemia había 49.

Que delegaciones de infinidad de países han viajado hasta aquí para intentar imitar el modelo. Países como Reino Unido, Argentina, Canadá, Australia, Croacia, Italia, Chile, México, Francia, Brasil, Uruguay o India. Los últimos en hacerlo, los ucranianos, la semana pasada.

Que al principio sólo eran los seis de aquella imagen y que hoy son 45, de los cuales 14 son enfermeras.

Pero hay historias de la historia que sólo te puede contar Carmen.

Las hay de aviones y militares. «Recibíamos formación militar en el Servicio Aéreo de Rescate. Eso de Eco-Charlie-Bravo... Manejábamos aeropuertos, teníamos que solucionar problemas por teléfono a las cuatro de la

mañana... Para ir a por los órganos movíamos Superpumas del Ejército, porque entonces no había otro sistema. Hay historias de aviones que iban a por un riñón y les explotó una rueda. Otros que hubo que desviar por la niebla. De todo».

Hay historia de llamativa cicatería. «Fue un caso asombroso. El hombre había recibido un trasplante en su día y, una vez fallecido, hubo la opción de que donara algunos órganos. La familia se negó. ¿Sabes lo que dijo? 'Es que nosotros somos más de recibir que de dar'. Tal cual».

Las hay de costumbrismo berlanguiano. «Muchas veces teníamos que mandar a la Guardia Civil a los pueblos para avisar a Fulanito de que había venido su órgano, porque no había otro modo de localizarlos. Otra vez tuve que buscar a un gobernador civil en una feria porque había que

ahí al otro lado. El tiempo de todas sus guardias equivale a cinco años enteros (con todas sus horas, sus minutos, sus amaneceres, sus cafés y sus madrugadas) pagada al latido de un teléfono.

Rafael Matesanz es el nefrólogo que estuvo 27 al frente de la ONT. «Nos costó meses tener un teléfono y en tres años ya éramos los líderes mundiales», cuenta. «Casi es la historia de un milagro. Uno que no sería posible sin las enfermeras. La polivalencia de esta gente no era una opción, era una obligación. Ellas crearon los protocolos, elaboraron las estadísticas, dieron confianza a los hospitales, hicieron los seguimientos, se dejaron la piel de un modo que no se puede alabar más... Yo nunca daba un dato por bueno si no me lo certificaba Carmen».

Itziar Martínez es la enfermera relevo de Carmen: «Todo lo que sé, me lo enseñó la gente de esa foto».

«A la gente hay que decirle que sin donante no hay trasplante, que los órganos no salen de una nevera gigante. Es importante recordarlo», sostiene nuestra protagonista. «Aquí he aprendido a escuchar de otra manera, a desarrollar la empatía, a comprender que todo el mundo tiene derecho a elegir su final en la vida: el derecho de ser donante o de no serlo».

(...)

Y llegamos a aquella fotografía inaugural en color sepia y viajamos tres décadas adelante en el tiempo con su última integrante en activo.

Y le preguntamos a la enfermera hiperbólica de los 109.774 trasplantes y los 43.494 donantes que supone haber formado parte de esa instantánea. «Es un orgullo decir que has trabajado aquí, mi padre presume mucho de ello».

Y entramos en su último día de trabajo en la ONT, esa institución envidiada en el planeta entero y que ella fundó junto a otros seis locos entusiastas. Es 5 de diciembre y Carmen se va. Y con ella, una era. Todos los saben en la casa.

En su despedida quiso estar todo el mundo y para ello le prepararon una videollamada que más parecía una rave: hasta 79

personas en una conexión multimedia diciéndole que la iban a echar de menos, que suerte para el futuro, que te queremos Carmen.

Cuenta Carmen que, en ese momento, se le fueron pasando cientos de instantes por la cabeza, como cuando estás a punto de la muerte, dicen. Sólo que ella siempre ha estado a punto de la vida. «Todos me hablaban en la despedida. Y yo, llorando, claro».

Gentes de otras ciudades con las que ha estado 25 años coordinando trasplantes y de las que sólo conocía la voz. Viejos compañeros de la ONT deseándole suerte. Los otros miembros de la foto bautismal diciéndole unas palabras. Recuerdos de anécdotas impagables. Recuerdos de viejos periódicos en los que sale Carmen. Como cuando aparecieron en la portada de *Interviú* (vestidos, entiéndase). Como cuando hicieron un reportaje con la revista *Pronto*, porque lo importante era dar a conocer que había personas esperando un órgano.

En su despedida quiso estar todo el mundo, hemos escrito. Y todo el mundo significa todo el mundo.

Fue apurando los últimos días. La imagen de una caja con tus cosas, como en las películas americanas. Y entonces llegó la mujer, esta vez con su mascarilla. Era la madre de todos los años. Esa que no falta nunca y que siempre acude con unas flores o una tarta el día del aniversario del trasplante de su hija. Entonces sacó una felicitación manuscrita que era para todas. La hija que se salvó gracias al acto de generosidad de un extraño hoy ronda los 35 años. No podía faltar en esta despedida.

«Gracias. Gracias por vuestro esfuerzo y dedicación. Salváis vidas», había escrito esa madre. «Dais la oportunidad de vivir a seres que no la tendrían, a gente que no tendría una vida normal».

La tarjeta descansa en un rincón. Uno en el que al principio de la ONT había una vieja máquina de escribir. Uno en el que pasó muchas horas sentada una tal Carmen.

“EMPEZAMOS SIN UN TELÉFONO Y EN TRES AÑOS ÉRAMOS LÍDERES MUNDIALES”, DICE EL DOCTOR MATESANZ

“TUVE QUE BUSCAR A UN GOBERNADOR EN UNA FERIA PARA PODER ABRIR UN AEROPUERTO”, DICE MARTA

“MANDÁBAMOS A LA GUARDIA CIVIL A LOS PUEBLOS A DECIRLE A FULANITO QUE HABÍA LLEGADO SU ÓRGANO”



La enfermera Carmen, la pasada semana. ALBERTO DI LOLLÍ

abrir un aeropuerto para poder aterrizar».

Las hay de Miguel Gila. «Me acuerdo la primera vez que nos llamaron los portugueses porque les sobraba un corazón, por si lo queríamos».

(...)

Si José tiene un riñón, si Amparo tiene un hígado, si Hugo tiene un corazón es porque enfermeras como Carmen estuvieron

LA ONT NACIÓ EN 1989 CASI SIN MEDIOS. EN 1992 AQUEL EQUIPO YA HABÍA DUPLICADO EL NÚMERO DE DONANTES